

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#10

Agosto 2017

SEC- CIO- NES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6-9
Países y Regiones

10-12
Temas

13
Gráficas y Estadísticas

EL CAPITAL EN SU 150 ANIVERSARIO: ENTRE LA BARBARIE DEL SIGLO XXI Y LAS LECCIONES DE NUESTRA AMÉRICA

LUIS ARIZMENDI*

En el marco de lo que cabe denominar la crisis epocal del capitalismo del siglo XXI –una crisis que desde la mundialización de la pobreza, la crisis alimentaria global y la crisis ambiental mundializada opera regida por una tendencia secular de impactos destructivos mucho mayores que los propios de la Larga Depresión del siglo XIX o la Gran Depresión del siglo XX–, el debate internacional sobre *El Capital* está de regreso. Debido a la gravedad de la devastación histórica en curso, en Europa, en Norteamérica y, por supuesto, en Nuestra América se vienen produciendo muy importantes obras sobre la *magnum opus* de Marx.

En el siglo XX, mientras el marxismo progresista insistió (desde el marxismo social-demócrata) en que la modernidad capitalista o (desde el “marxismo soviético”) que la historia económico-social están regidas por un progreso prometedor e indetenible, el marxismo crítico, en confrontación con aquéllos, postuló no sólo el binomio capitalismo/crisis como irrenunciable e indisoluble, sino que además puso como

punta de lanza el binomio inextricable capitalismo/barbarie para la crítica de la mundialización. Las lecturas de *El Capital* desde el marxismo crítico siempre estuvieron fundadas en el cuestionamiento radical a la relación capitalismo/barbarie.

Las lecturas de *El Capital* desde el marxismo crítico siempre estuvieron fundadas en el cuestionamiento radical a la relación capitalismo/barbarie.

Rosa Luxemburgo, en *La acumulación del capital*, y Henryk Grossmann, en *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, inauguraron la conceptualización de la relación capitalismo, guerra mundial y militarización como expresión de la crítica al binomio capitalismo/barbarie. Lenin asumió la Gran Guerra

como la necesidad de la revolución internacional. Lukács colocó la crítica a la enajenación como fundamento de su lectura de *El Capital*, en *Historia y conciencia de clase*, porque vio el modo en que la Primera Guerra Mundial le dio forma a la barbarie como devastación de la civilización.

Desde Nuestra América, Ruy Mauro Marini hizo de su original lectura de *El Capital*, sustentada en un desarrollo propio de la Teoría de la Economía Mundial, fundamento de su crítica a la relación capitalismo dependiente, sobre-explotación y contrarrevolución para descifrar las dictaduras militares. Porque, desde la influencia de la Revolución Cubana y el 66 alemán, no vio en el auge de posguerra un tiempo de progreso, sino la amenaza de la “barbarie atómica” sobre Europa y la marcha sin fin del genocidio sobre el Tercer Mundo; Bolívar Echeverría intervino para fundar vigorosamente la lectura de *El Capital* como crítica al capitalismo mundial en clave de valor de uso.

En su forma global, la crítica al capitalismo en

clave de la contradicción valor/valor de uso significa, precisamente, descifrar la legalidad con la cual la acumulación mundial embiste y devasta el proceso de reproducción vital de la sociedad planetaria.

El siglo XXI no ha aprendido del horror del siglo pasado. La crisis epocal del capitalismo detona la necesidad de heredar el horizonte de las lecturas de *El Capital* fundadas en el marxismo crítico, para llevarlo más lejos y desarrollar la crítica a las múltiples y complejas configuraciones de la barbarie a las que tiende y despliega el capitalismo del siglo XXI.

Si se escudriña la crisis ambiental mundializada desde la identificación de su tendencia secular, podría verse que tiende a producir una devastación equivalente a la de una guerra nuclear planetaria. No sólo la crisis alimentaria

dernidad capitalista significa la promesa del progreso económico y político global, está hecha pedazos. Desde ninguna disciplina de las ciencias sociales comprometida con el discurso del poder moderno se puede descifrar la radicalidad de la crisis del siglo XXI. La crisis epocal del capitalismo y su tendencia a la barbarie están relanzando *El Capital* en el debate internacional de frontera. Luego de los avances alcanzados por el posneoliberalismo en Nuestra América, pretendiendo revertirlo y anularlo, EU viene imponiendo un nuevo tipo de golpes de Estado, centrados en la articulación estratégica del Poder Judicial y los *mass media* como 4o Poder. Como nunca antes, Nuestra América se ubica también en el centro de la tendencia a la disputa bélica por la hegemonía mundial entre las diversas potencias. Venezuela esta colocada

Echeverría –que demuestra que justo en la combinación extravagante de formas capitalistas y formas no capitalistas reside la especificidad histórica de la modernidad en América Latina–, constituyen líneas de exploración, afines a las cartas de Marx a Vera Zazulich, sobre las fuentes intracapitalistas y extracapitalistas de la revolución.

La crisis epocal del capitalismo y su tendencia a la barbarie están relanzando *El Capital* en el debate internacional de frontera.

Porque en Nuestra América se sintetizan como en ninguna región del orbe la tendencia neoautoritaria y su propulsión a la violencia político-destructiva, así como las tendencias contrahegemónicas y anticapitalistas de nuestra era, aquí se conforma una región paradigmática para propulsar el lanzamiento plural de las lecturas de *El Capital* en el siglo XXI.

En su forma global, la crítica al capitalismo en clave de la contradicción valor/valor de uso significa, precisamente, descifrar la legalidad con la cual la acumulación mundial embiste y devasta el proceso de reproducción vital de la sociedad planetaria.

global es peor que todas las crisis alimentarias del siglo pasado juntas, en su entrecruzamiento con el sobrecalentamiento global, que apunta a devastar porcentajes crecientes de la agricultura mundial, esboza el peligro radical de la transición de una escasez alimentaria espuria o artificial hacia una escasez alimentaria absoluta.

Incluso, más amenazadoramente que el conflicto de los misiles en Cuba, el desdoblamiento estructural que la mundialización capitalista produce entre capitalismo que disputan la hegemonía global, viene acrecentando de modo inédito la tendencia hacia el estallido de la Tercera Guerra Mundial; en un tiempo que, como nunca antes, ahora también diversos Estados de la periferia cuentan con arsenales atómicos.

Cruzamos un tiempo de peligro: el siglo XXI viene yuxtaponiendo la tendencia a la disputa bélica por la hegemonía mundial con la tendencia a la devastación global que emerge de la crisis de sobreacumulación planetaria.

En todos los planos, la ilusión de que la mo-

en el núcleo de esa vorágine contemporánea. El desenlace tendrá consecuencias regionales, hemisféricas y mundiales.

Sin embargo, en la vuelta de siglo ninguna región como Nuestra América hizo emerger la visibilización de las potencialidades para la edificación no sólo de Estados contrahegemónicos, sino de modernidades alternativas. En el fondo, la lucha por la autogestión y la lucha por la soberanía nacional no son antinómicas. Hasta ahora sus configuraciones las han polarizado. El desafío, ante la crisis epocal del capitalismo y su tendencia a la barbarie, reside en la invención de pactos históricos que, de algún modo, permitan abrir paso a su diálogo e interacción sin diluir la una en la otra.

Los debates críticos en torno al “comunismo inkaico” en el peruano Carlos Mariátegui o la “formación social abigarrada” en el boliviano René Zavaleta, la lectura de *El Capital* desde la “forma valor y la forma comunidad” en García Linera y, más aún, su desarrollo para el desciframiento de la modernidad barroca en Bolívar

* México, Profesor-investigador del Instituto Politécnico Nacional, director de la revista internacional *México Siglo XXI* y autor de la obra *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo* (IPN, México, 2016).



LA ECONOMÍA MUNDIAL A 150 AÑOS DE *EL CAPITAL* DE MARX

ORLANDO CAPUTO LEIVA*

Los profundos estudios de Marx sobre la dinámica del capitalismo lo llevaron en forma muy temprana a la conclusión de que el capitalismo tiene como resultado la constitución de una economía capitalista mundial que es superior a la mera suma de las economías nacionales.

Esta conclusión de Marx, – y también de Engels– está presente en la mayoría de sus obras. En *El Capital*, Tomo I –cuya primera edición data de 1867–, del que este año 2017 conmemoramos sus 150 años, se encuentran valiosas contribuciones; por ejemplo, en el apartado sobre dinero mundial y en el capítulo ‘Diferencias nacionales de salario’. Sin embargo, *El Capital* constituye uno de sus libros que, según su propio programa de investigación, debería terminar con un libro especial, cuyo título sería “El mercado mundial y las crisis”.

Marx y Engels, ya en el *Manifiesto Comunista* de 1848, es decir hace 169 años, afirmaban en forma categórica el carácter mundial del capitalismo como queda en evidencia en las siguientes citas:

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez, en el auge de la industria [...].

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmo-

polita a la producción y al consumo de todos los países [...].

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones [...]. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China [...]. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las construye a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una

A pesar de la existencia objetiva de la economía mundial, las otras escuelas teóricas de la ciencia económica, así como en la mayoría de las interpretaciones marxistas, tienen como escenario fundamental de desarrollo teórico y concreto, la economía nacional.

palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza. (Las negritas son nuestras)

Las citas de Marx y Engels, en el *Manifiesto Comunista* describen magistralmente, en una perspectiva global y desde un pasado lejano, mejor que cualquier síntesis actual, el proceso de globalización reciente de la economía mundial, y permiten incorporar los grandes cambios del capitalismo mundial actual.

Reproducimos, a continuación, el Plan de Investigación de Marx de los *Grundrisse*. Separamos para darle el énfasis a los diferentes grandes apartados de dicho Plan:

Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se trate]:

1. *Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto.*

2. *Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones reciprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado)*

3. *Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del estado considerada en relación consigo misma. Las clases “improductivas”. Impuestos. Deuda Pública. Crédito Público. La población. Las colonias. Emigración*

4. *Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportaciones e Importaciones. Curso del cambio.*

5. *El mercado mundial y las crisis.*

Marx en los *Grundrisse* destaca, junto al mercado mundial, la producción mundial capitalista

como una totalidad:

*La articulación interna de la producción, constituye por consiguiente la segunda sección; su síntesis en el estado, la tercera; la relación internacional, la cuarta; **el mercado mundial**, [la quinta] **la sección final, en la cual la producción está puesta como totalidad** al igual que cada uno de sus momentos, pero que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. (Las negritas son nuestras).*

A pesar de la existencia objetiva de la eco-

nomía mundial, las otras escuelas teóricas de la ciencia económica, así como en la mayoría de las interpretaciones marxistas, tienen como escenario fundamental de desarrollo teórico y concreto, la economía nacional. Adicionalmente agregan análisis de economías nacionales en condiciones de economía abierta y culminan sus desarrollos con las relaciones económicas internacionales: comercio inter-nacional –exportaciones e importaciones-, el crédito inter-nacional, etc., es decir, entre naciones.

En los medios de comunicación y en libros en forma exagerada se habla de economía mun-

do Nobel de Economía) y Maurice Obstfeld, analiza las relaciones económicas internacionales, teóricamente y la realidad contemporánea. No obstante, sólo contiene un breve desarrollo de la exportación de capital y de las empresas multinacionales. El objeto de estudio está puesto en las relaciones económicas internacionales, es decir, entre las economías nacionales.

Desde la perspectiva teórica de *El Capital*, tomamos de Marx la reproducción ampliada del capital y la aplicamos a la economía mundial actual, a través de la evolución del Capital Total de las Transnacionales fuera de sus países de

partamento de Comercio de Estados Unidos, 40% superior al Producto Interno Bruto de Estados Unidos para el mismo 2016 (cifras revisadas el 29 de junio de 2017).

Con la reproducción ampliada del capitalismo a nivel mundial, se profundiza el dominio del capital sobre la sociedad y la naturaleza. Como ya señalamos, Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* predijeron que el capitalismo: Se forja un mundo a su imagen y semejanza, y más adelante sentenciaron que: Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros [...]. Por lo tanto concluimos, **que el capitalismo a nivel mundial ha pasado del dominio a la destrucción actual de la naturaleza y de la sociedad.**

***El Capital* constituye uno de sus libros que, según su propio programa de investigación, debería terminar con un libro especial, cuyo título sería “El mercado mundial y las crisis”.**

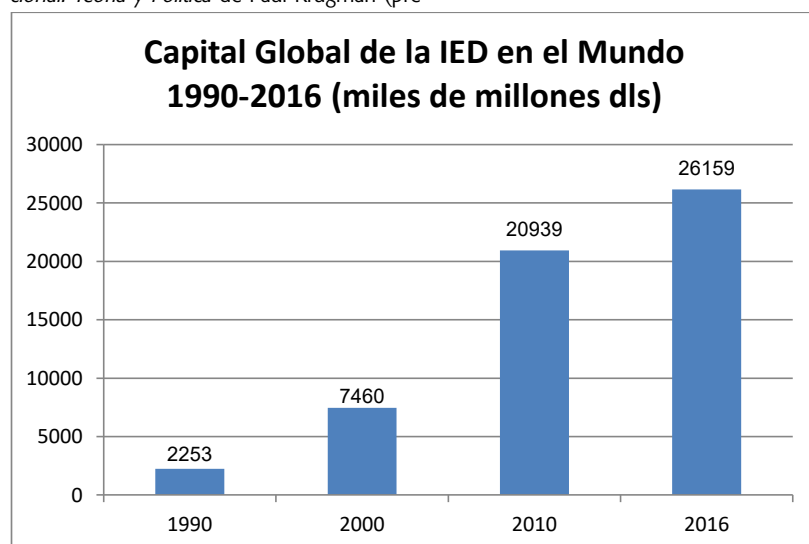
dial. Sin embargo, sólo son meras referencias.

Por ejemplo, en uno de los manuales que pretendió impactar desde su título, *Macroeconomía en la Economía Global*, de Sacks-Larrain (1994), es un manual de macroeconomía nacional, a pesar del título, con breves desarrollos de la macroeconomía en condiciones de economía abierta, en que consideran a las economías nacionales en forma autónomas. En este manual existe una ausencia del comercio internacional y de otras relaciones económicas internacionales.

Otro ejemplo, el manual *Economía Internacional. Teoría y Política* de Paul Krugman (pre-

origen (Stock de la Inversión Extranjera Directa, IED, según UNCTAD). Como se observa en la gráfica, el Capital Global de las Transnacionales se expande aceleradamente en el mundo, aún en las condiciones de la persistencia de la crisis mundial iniciada en 2008.

En 2016, el Capital Global de las transnacionales en el mundo, según nuestros cálculos, es superior en un 28% a las exportaciones mundiales y equivale a un 35% del total de la producción mundial, con base en informaciones del World Economic Outlook, FMI, (abril 2017). También es, de acuerdo con los datos del De-



FUENTE: UNCTAD, *World Investment Report*, varios años.

*Chile, GT *Crisis y Economía Mundial*, GT *Sobre Estados Unidos* y GT *Integración de América Latina*



DOIS EIXOS DO GOLPE NO BRASIL

MARINA MACHADO GOUVEA*

Os recentes desdobramentos da conjuntura brasileira explicitam a essência do Golpe de Estado em seus dois eixos estruturantes: 1) a recomposição da acumulação de capital frente a sua crise, com o ataque à classe trabalhadora e a profundamento do neoliberalismo (revelada no desmonte da legislação trabalhista – a CLT); 2) a recomposição da classe dominante brasileira e do bloco no poder (revelada na prisão de membros da burguesia para condenação em primeira instância de Lula, que busca torná-lo inegável ou prejudicá-lo nas eleições previstas para 2018).

vítima de sua própria estratégia – não nos esqueçamos de que Temer não era menos que o vice da Presidenta Dilma Rousseff.

O boi e o urubu

A rearticulação no Estado de um “pacto social” compõe no Brasil a dialética do próprio desenvolvimento capitalista. Remonta à aliança nos anos 1930 entre setores nacionais industriais e latifundiários, estendida em parte à classe trabalhadora (inclusive com a CLT). As muitas

eleições diretas impõem a participação popular na Assembleia Constituinte. Dados os limites do próprio capitalismo e desta reconfiguração sob o padrão neoliberal (que se generalizaria após a queda do Campo Socialista), muitos dos direitos garantidos pela Constituição de 1988 não saíram do papel, e as propostas mais avançadas do PT no governo visaram a tornar alguns de les direitos de facto.

Com a vitória de Lula, a acomodação dos trabalhadores no “pacto” significou acesso ao consumo via aumento salarial, distribuição focalizada de renda e endividamento pessoal, reforçando o sistema financeiro e requerendo maior demanda agregada e emprego. Por sua forma, tal acomodação leva necessariamente a contradições intraburguesas e entre classes, afastando de círculos decisórios grupos tradicionais que passam a conviver com o crescimento de frações de “novos burgueses” e com mais direitos da classe trabalhadora, como o acesso à universidade e a regulação do trabalho doméstico, herdeiro da escravidão.

O PT queria convencer-nos de que é possível agradar ao boi e ao urubu ao mesmo tempo. No entanto, para que um viva, o outro deve morrer. Com a queda na demanda chinesa via EUA e Europa, a crise atinge a AL a partir de 2013. A diminuição dos preços das commodities impunha escolhas, precipitando a crise política e corroendo as bases de Dilma junto aos trabalhadores (o PT segue acreditando que concessões à burguesia o impediriam de cair). Abre-se espaço para o golpe há muito desejado, liderado pelas frações preteridas através da mídia, do judiciário e da Polícia Federal e unificador da classe burguesa, coroado no Parlamento.

Compreender o golpe significa entender que os governos do PT propunham uma conciliação de classes. Foram derrubados com nefastas consequências para a classe trabalhadora e o povo brasileiro, quando esta deixa de ser econômica e politicamente possível e necessária.

O primeiro eixo demarca que a continuação da conciliação de classes já não é fácil. O segundo demarca que, inclusive pelo êxito da mesma no país e ao difundir-se como exemplo para a região, esta também já não é necessária. Um alimenta o outro, continuamente.

Compreender o golpe significa entender que os governos do PT propunham uma conciliação de classes. Foram derrubados com nefastas consequências para a classe trabalhadora e o povo brasileiro, quando esta deixa de ser econômica e politicamente possível e necessária. A crise orgânica do capital precipita uma viragem em escala mundial. Mas, se o PT é vítima da crise e da burguesia interna e transnacional, também é

contradições entre classes e intraclasses, bem como a relação entre o desenvolvimentismo latino-americano e a exportação de capitais dos EUA na Guerra Fria –que realmente o possibilitou– levaram ao golpe de 1964. Tais contradições mantiveram-se sob nova roupagem durante a ditadura, quando o “pacto” se recompõe sem a classe trabalhadora e com a presença do setor financeiro, além do reconhecimento do capital transnacional no bloco no poder.

A democratização dos anos 1980 (na qual nasce o PT) redesenha de jure aquela extinta inclusão da classe trabalhadora via conciliação, na medida em que posições mais revolucionárias são derrotadas e em que as lutas por

Golpe e superação

Em um ano, o governo golpista de Temer mudou a estrutura do Estado, o marco das privatizações, da energia e da radiodifusão, transformou a política externa, destruiu o ensino médio, acabou por 20 anos com o investimento público e o gasto social, gestiona o fim da previdência e pôs fim à legislação trabalhista. Manteve objetivos e personagens da parcela burguesa dos governos petistas – como Henrique Meirelles– e os aprofundou em total ruptura com a classe

trabalhadora. Na ânsia ofensiva, se tiverem condições, reverão até a própria Constituição.

Temer é extremamente funcional à recomposição da acumulação de capital, inclusive por sua baixa popularidade. Após ter declarado estado de exceção para as Forças Armadas em Brasília para não cair, sua permanência dependerá da capacidade de seguir comprando os votos de parlamentares e dos agrados que dê ao PSDB, que segue na base do governo. Com uma mão, tira verbas dos trabalhadores. Com a outra, utiliza-as para pagar seu lugar na recomposição da classe dominante, em negociações gravadas em vídeo sem maiores consequências até o momento.

muitos dos direitos garantidos pela Constituição de 1988 não saíram do papel, e as propostas mais avançadas do PT no governo visaram a tornar alguns de les direitos de facto.

O “Fora Temer” é a bandeira unitária da esquerda brasileira, que reivindica “Diretas Já” (como na luta pela redemocratização), uma vez que sua saída levaria a eleições indiretas pelo Congresso, que poderiam inviabilizar inclusive o pleito de 2018.

O PT queria convencer-nos de que é possível agradar ao boi e ao urubu ao mesmo tempo. No entanto, para que um viva, o outro deve morrer.

A alternativa, em eleições diretas, segue porém sendo Lula – e a classe dominante tem clareza disso. Infelizmente, Lula não dá nenhuma mostra de que, caso escape da condenação em instância superior, romperá com a política de conciliação de classes.

A condenação de Lula e o golpe a Dilma são ilegais e merecem solidariedade. A volta à ordem democrático-burguesa é uma bandeira fundamental neste momento. Mas só a luta e a organização da classe trabalhadora podem trazer conquistas efetivas.

O desenvolvimentismo é atrativo no capitalismo dependente. Mas sua execução depende de uma aliança com setores da burguesia e é tempo de nos desiludirmos deste canto. Ele só pode ser hegemônico quando haja perigo maior ameaçando o capitalismo, como com a social-democracia europeia frente ao Campo Socialista e como (em menor escala) com o Brasil, que se colocou como alternativa à retomada do horizonte socialista por Chávez e à proposta da ALBA junto com Bolívia e Cuba. A burguesia só dá os anéis para não perder os dedos e mesmo os mais mínimos frutos da conciliação de classes são demais quando não lhe sejam estritamente necessários.

É insubstituível o aprendizado das greves gerais, nas quais nos (re)construímos como sujeito coletivo, a partir de todas as lutas que seguiram e seguem. Em todos os cantos do país e em todos os cantos de Nuestra América há luta, muita luta. Uma infinita riqueza de bandeiras, as mais diversas formas de resistência. Aprendizado e ensinamento. A tarefa que se impõe é a síntese das experiências socialistas e do processo histórico recente, unificando as lutas rumo ao fim da mercantilização da vida.

* Brasil, GT *Crisis y Economía Mundial*, professora na UNILA e membra da Junta Diretiva da Sociedade Latino-Americana de Economia Política e Pensamento Crítico (SEPLA).



UN NUEVO TÍTERE DEL NEOLIBERALISMO PARA EL PARAGUAY

JOAQUÍN SOSTOAI*

Tras el fracaso del proyecto de enmienda constitucional para habilitar la reelección presidencial con miras a los comicios del 2018, el Presidente Horacio Cartes decidió elegir un sucesor, o más bien, un títere servil y a gusto con su modelo económico y político.

El economista Santiago Peña (ex-funcionario del Banco Central de Paraguay y segundo Ministro de Hacienda del actual Presidente), con maestría en la Universidad de Columbia (EEUU) y ex empleado del Fondo Monetario Internacional. Se afilió a la Asociación Nacional Republicana cuando Horacio Cartes amenazó con destituir a todo ministro que no lo estuviera. Estuvo afiliado al Partido Liberal Radical Auténtico durante años y ahora es postulado por el movimiento oficialista Honor Colorado.

La injusta y regresiva estructura tributaria creará siempre más pobreza y hará menos equitativa la distribución del ingreso.

No resulta para nada extraño que el modelo que aplicó como Secretario de Estado haya terminado en una gran precarización de la población, tal cual se está dando en la Argentina, una profundización radical del neoliberalismo a través de excesivos tarifazos y recortes abominables en áreas importantes de bienestar social como salud, educación,

pensiones a discapacitados, subsidios productivos, etc., que sólo han ocasionado recesión, alto desempleo y pobreza.

La gestión ministerial del candidato oficial se caracterizó principalmente por redoblar el tamaño de la deuda pública en poco tiempo, a tal punto de ser considerada insostenible (cayendo en el "bicileteo") y alcanzando el 25% del PIB. El Estado debe financiarse y Cartes no aumentará la presión tributaria al poderoso sector agroexportador (que sólo tributa el 4% del total recaudado) ni tampoco hará justicia impositiva.

El modelo, desde ahora "peñacartista", se basa en reducir el tamaño del Estado y "no cobrar impuestos", aunque el cuento se aplique sólo para una minoría, pues el Estado sigue asumiendo obligaciones y el 80% de su recaudación la extrae de impuestos indirectos al consumo, que presionan esencialmente sobre los sectores con menores recursos, las mayorías.

Esta porción de habitantes, la que más tributa, se verá obligada a cubrir esa inmensa deuda; no lo hará el sector agroexportador, que será protegido nuevamente por el presidente. En 2017 se trató el proyecto de ley que grava la exportación de grano que, de ser aprobado, reduciría ínfimamente las rentas de la agroexportación. Ese mismo día la nueva Ministra de Hacienda Lea Giménez (sucesora de Santiago Peña), afirmó que el Poder Ejecutivo vetaría el Proyecto, como ya lo ha hecho en 2013.

Irónicamente, la población con más presión impositiva es la menos beneficiada por

los servicios públicos. Con Peña, se pasó al último puesto en inversión social en la región. El promedio en Latinoamérica es del 14.5% del PIB, pero Paraguay invierte nada más que 12%. Los recortes llegaron hasta la Universidad Nacional, sustancialmente para la Facultad de Medicina, aunque haya sólo cinco médicos por cada 10 000 habitantes en el país. Existe un alto contraste, pues, los más grandes productores de soja siguen adquiriendo gasoil subsidiado.

El relato de la propaganda neoliberal del "superministro" se remite siempre a la inversión en infraestructura, reducida a un par de obras de baja calaña. A pesar de todas las instituciones educativas que se han derrumbado y al gran déficit que tiene Paraguay en la materia, el Ministerio de Educación y Ciencia solo invirtió el 0.4% de su presupuesto en infraestructura.

Paraguay es un lugar que no hace demasiadas preguntas. El gran crecimiento de la soja mecanizada se hace obvia en la desigualdad de la tierra

Pobreza y desempleo

La injusta y regresiva estructura tributaria creará siempre más pobreza y hará menos equitativa la distribución del ingreso.

La casi nula inversión social no ayuda a reducir las precarias condiciones. En promedio, Paraguay invierte 160 dólares per cápita, y aunque el país creció 3.4% de PIB en 2016, la pobreza aumentó del 26.5% a 29% y la pobreza extrema de 5.4% a 7%. La primera ha sido más notoria en zonas rurales, donde aumentó del 37% al 40%. Con el desempleo pasó lo mismo, de 7.2% aumentó a 8.2%. Todo esto en un año. Observando lo que va del primer trimestre del 2017, comparando con el de 2016, el desempleo se elevó de 7.6% a 8.4%.

Creer no siempre se traduce en mayor bienestar. Existe el crecimiento inclusivo y el exclusivo. Los sectores que crecen en Paraguay son altamente exclusivos, no crean empleo ni valor agregado y requieren de la extrema concentración de la tierra. Este es el caso de la agricultura mecanizada. Es la otra cara de la producción extractiva de materia prima. Además, su monetarismo pone todos sus esfuerzos en controlar la inflación como fin último de la política económica, que muchas veces sacrifica el empleo.

La gestión del sector más liberal del oligárquico Partido Colorado incentivó el modelo agroexportador, omitiendo la industrialización del país. Estimuló el agronegocio con

Nuestra matriz productiva se debilita, perdemos capacidad productiva y decidimos comprar de afuera. Los productos importados se encarecen y dependen de las economías externas.

subsidios, vetando impuestos, protegiéndolos con algunas obligaciones fantasmales (Caso del IRAGRO), aceptando sus semillas y poniendo la justicia a su orden.

Paraguay es un lugar que no hace demasiadas preguntas. El gran crecimiento de la soja mecanizada se hace obvia en la desigualdad de la tierra (2% de la población concentra el 85% de las tierras), el ya nombrado crecimiento de la pobreza rural y por supuesto, el alza en la importación de alimentos básicos como frutas y hortalizas (Ultima Hora, 2017).

Esta importación no sólo tiene efecto en el desempleo y la pobreza, sino también en los propios precios de los alimentos. Nuestra matriz productiva se debilita, perdemos capacidad productiva y decidimos comprar de afuera. Los productos importados se encarecen y dependen de las economías externas.

Los expertos de Dirección General de Encuesta, Estadísticas y Censos explicaron que el aumento en la pobreza extrema se debió al incremento de los precios de la canasta básica (inflación alimentaria) y la reducción del ingreso.

Las personas que ganan menos del salario mínimo ahora son más. En el 2016 eran 26% y en el 2017 son el 32%. Los ingresos laborales disminuyeron del 86% al 85%, y aumentaron los ingresos totales en la parte más alta (10% más rico) del 37% al 38%. A los de arriba sí les está yendo muy bien.

En síntesis, el modelo “peñacartista” ha tenido un efecto tal que la población se encuentra aún más hundida en la precarización; gana menos, consume menos, hay menos empleos, menos servicios públicos, menos alimentos y se la presiona más en sentido impositivo. Antagónicamente, impulsa en su totalidad el crecimiento desigual y exclusivo de la agricultura mecanizada, sector que exporta más y obtiene cada vez una mayor fortuna.

Pero debemos entender que el problema final no es Peña (tampoco Cartes): es el modelo, el neoliberalismo. Para cambiar la situación no basta con cambiar de persona, solo será fructífero intentar diferentes políticas económicas.

*Paraguay, miembro de la Sociedad de Economía Política del Paraguay



VOLVER A MARX Y A *EL CAPITAL*

JULIO C. GAMBINA*

A 150 años de publicado el *Tomo I* de *El Capital* de Carlos Marx sigue siendo imprescindible su lectura y estudio, ya que el teórico revolucionario por vez primera sistematizó el origen del excedente económico y su apropiación por parte de la burguesía.

Definió así la explotación capitalista y la lógica de la acumulación y dominación de la clase poseedora de medios de producción sobre los trabajadores y las trabajadoras, con absoluta validez en el presente.

Toda la teoría económica precedente y posterior a Marx, clásicos y neoclásicos, escamotearon el espinoso asunto del origen del excedente. Así se reitera la vulgaridad de la fórmula trinitaria, mediante la cual los propietarios de la tierra tienen derecho a percibir la renta, los del capital la ganancia y los trabajadores el salario.

prende la razón del modo de vida burgués, la acumulación y valorización de capitales, como la reproducción de la dominación capitalista. Queda así develado el misterio cotidiano de un modo de vida que naturaliza la explotación y aleja todo pensamiento sobre forma diferenciada de organización económica de la sociedad.

Los economistas clásicos y sus fuentes esbozaron la teoría del valor trabajo sin dilucidar la explotación. Con Marx se precisa que los trabajadores venden su fuerza de trabajo y no su "trabajo", lo que le permite descubrir el tiempo de trabajo necesario y el trabajo excedente. Este último es apropiado en su beneficio por la clase capitalista en su conjunto.

Es una cuestión válida en el presente y ratifica la necesidad de la continuidad de la *Crítica de la Economía Política*. La Economía Política fue

circulación en conjunto en el *Tomo III*.

La base explicativa es la expansión del mercado capitalista y el fetiche de la mercancía y el dinero, exacerbado en nuestros días con la extensión mundial del mercado capitalista y los usos del dinero. Con Marx asociamos riqueza con acumulación de mercancías (bienes y servicios) y producción de ellas como bienes de cambio con sustento en la utilidad (bienes de uso), lo que permite discutir la posibilidad de una producción de bienes de uso para satisfacer necesidades más allá del intercambio capitalista.

También Marx describe la transformación del dinero en capital a partir de la descomposición de la inversión en capital constante y variable, resolviendo la incógnita del origen de las rentas y ganancias de las clases propietarias.

La teoría del valor y la del plusvalor, desde la aparición de *El Capital* elimina el secreto del excedente y fundamenta la posibilidad para organizar la sociedad más allá y en contra del orden capitalista. Eso es aún una asignatura pendiente en la trayectoria de los intentos revolucionarios, desde la Comuna de París en 1871 o la revolución en Rusia de 1917.

El origen, el presente y el destino del capitalismo

El enfoque teórico de la Acumulación Originaria en el *Tomo I* de *El Capital* permite encontrar pistas históricas sociales, y no naturales, relativas al origen del capitalismo.

Si bien Marx remite a la realidad europea y más precisamente británica, la desposesión es lo que permite definir al "obrero libre" de sus pertenencias, sea la tierra o sus herramientas, como base social imprescindible y pre condición necesaria para la inversión capitalista. La inversión de los propietarios de dinero tiene fin en la producción de mercancías y de capitales, tanto como de la reproducción de la lógica capitalista.

Por eso, pensar el origen del capitalismo en Nuestramérica supone pensar en el largo proceso de desposesión colonial y los intentos de sumisión de la población a la necesi-

Toda la teoría económica precedente y posterior a Marx, clásicos y neoclásicos, escamotearon el espinoso asunto del origen del excedente. Así se reitera la vulgaridad de la fórmula trinitaria, mediante la cual los propietarios de la tierra tienen derecho a percibir la renta, los del capital la ganancia y los trabajadores el salario.

Con ello se omite el carácter de la explotación de trabajadoras y trabajadores sobre la base de la compra de la fuerza del trabajo realizada por la clase capitalista.

La plusvalía es la categoría esencial del *Tomo I* de *El Capital*, sustentada en el desarrollo de la teoría del valor. Con la plusvalía se com-

prende la razón del modo de vida burgués, mientras que la crítica habilita la condición de posibilidad sobre otras formas de organización económica de la sociedad.

Marx en *El Capital* explica el proceso de producción capitalista en el *Tomo I*; el proceso de circulación en el *Tomo II* y la producción y

dad de los inversores capitalistas. El genocidio indígena es parte necesaria de la posterior construcción del capitalismo, junto al sometimiento de los sobrevivientes, o las políticas de inmigración, lo que fundamenta el origen del proceso de formación de la relación entre el capital y el trabajo en nuestros territorios.

La sociedad capitalista se construye sobre el genocidio y la explotación y son sus formas actuales la militarización y criminalización de la sociedad, el hambre y la desnutrición, la pobreza extendida que explica la concentración de la riqueza y el crecimiento de la brecha de desigualdad. El capitalismo surge chorreando sangre, como sostiene Marx, y se explica hoy desde la ampliación de las relaciones mercantiles y de explotación profundizando sus formas criminales, sea el narcotráfico, la venta

pensar el origen del capitalismo en Nuestramérica supone pensar en el largo proceso de desposesión colonial y los intentos de sumisión de la población a la necesidad de los inversores capitalistas.

de armas o la trata de personas, en un marco de transnacionalización productiva y financiera sostenida en la especulación, el endeudamiento público, la evasión y la elusión fiscal.

Toda la obra de Carlos Marx fue escrita para criticar al capitalismo y fundamentar el derecho de los explotados a la expropiación de los explotadores, la revolución. Sigue siendo una necesidad contemporánea la perspectiva anticapitalista, anticolonial y antiimperialista que permita ir contra el patriarcado, el racismo y toda forma de discriminación en la búsqueda de un nuevo modelo productivo y de desarrollo que satisfaga las múltiples necesidades sociales en armonía con la Naturaleza.

* Argentina, GT *Crisis y Economía Mundial*, presidente de la FISYP y de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico.

LA LLAMADA ACUMULACIÓN ORIGINARIA

KARL MARX*

La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción (p.608).

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la expropiación de su tierra al productor rural, al campesino (p. 609).

La Reforma, con su séquito de colosales depredaciones de los bienes de la Iglesia, vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo y espantoso impulso al proceso violento de expropiación de la masa del pueblo (p. 613).

[Tiempo después, otros] elementos consagraron la nueva era, entregándose en una escala gigantesca al saqueo de los terrenos de dominio público [...] apropiados de modo tan fraudulento [los cuales] en unión de los bienes de que se despojó a la iglesia [...] son la base de esos dominios principescos que hoy posee la oligarquía inglesa (p.616).

[...] Los bienes comunales –completamente distintos, de los bienes de dominio público [...] cuya] usurpación violenta [...] acompañada casi siempre por la transformación de las tierras de labor en terrenos de

pastos, comienza a fines del siglo XV y prosigue a lo largo del siglo XVI. [...] El progreso aportado por el siglo XVIII consiste en que ahora la propia ley se convierte en vehículo de esta depredación de los bienes del pueblo [...] (p.616).

[...] la usurpación de los bienes comunales y la revolución agrícola que la acompaña empeoran hasta tal punto la situación de los obreros agrícolas que [...] entre 1765 y 1780 su salario comienza a descender por debajo del nivel mínimo, haciéndose necesario completarlo con el socorro oficial de la pobreza (p. 619).

La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción.

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí



otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra, y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesita la industria de las ciudades (p. 624).

Por otra parte, estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida, no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado. Y así, una masa de ellos fueron convirtiéndose en mendigos, salteadores y vagabundos, algunos por inclinación, pero los más, obligados por las circunstancias. De aquí que, a fines del siglo XV y durante todo el XVI, se dictasen en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje. [...] La legislación los trataba como a delincuentes “voluntarios”, como si dependiese de su buena voluntad el continuar trabajando en las viejas condiciones, ya abolidas (p. 625).

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria.

Durante la génesis histórica de la producción capitalista [...] La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del Estado para “regular” los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria (p. 627 y 628).

La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, no sólo deja a los obreros sus medios de vida y sus materiales de trabajo disponible para que el capital industrial los utilice, sino que además crea el mercado interior (p. 635).

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero (p. 638)

La deuda pública, o sea, la enajenación del Estado –absoluto, constitucional o republicano– imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra real y verdaderamente en posesión colectiva de los pueblos modernos es [...] la deuda pública (p. 641).

La deuda pública se convierte en una de

las más poderosas palancas de la acumulación originaria. Es como una varita mágica que infunde virtud procreadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin exponerlo a los riesgos ni al esfuerzo que siempre lleva consigo la inversión industrial e incluso la usurería.

En realidad los acreedores del Estado no entregan nada, pues la suma prestada se convierte en títulos de la deuda pública, fácilmente negociables, que siguen desempeñando en sus manos el mismísimo papel del dinero [...] la deuda pública ha venido a dar impulso tanto a las sociedades anónimas, al tráfico de efectos negociables de todo género como al agio; en una palabra, a la lotería de la bolsa y a la moderna bancocracia (p. 641-642).

Con la deuda pública, surgió un sistema internacional de crédito, detrás del cual se esconde con frecuencia, en tal o cual pueblo, una de las fuentes de la acumulación originaria (p.644).

Durante la génesis histórica de la producción capitalista [...] La burguesía, [...] necesita y emplea todavía el poder del Estado para “regular” los salarios, [...] y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria

Como la deuda pública tiene que ser respaldada por los ingresos del Estado, que han de cubrir los intereses y demás pagos anuales, el sistema de los empréstitos públicos tenía que tener forzosamente su complemento en el moderno sistema tributario [...] El sistema fiscal moderno, que gira todo él en torno a los impuestos sobre los artículos de primera necesidad (y por tanto a su encarecimiento) lleva en sí mismo, como se ve, el resorte propulsor de su progresión automática (p. 643).

Las diversas etapas de la acumulación originaria [...] en Inglaterra [...] a fines del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista (p. 638).

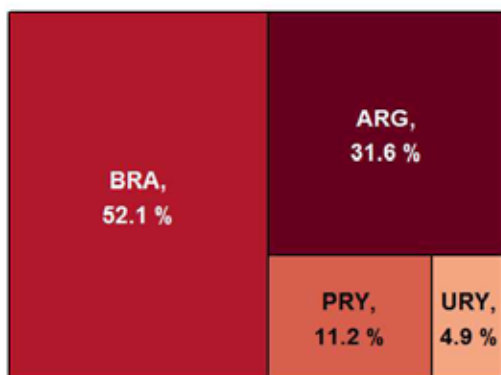
* Marx, Karl [1867], “Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria”, *El Capital. Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, México, [1946], 5ª reimpression, 1972, pp. 607-649, traducción de Wenceslao Roces. (Selección de citas de Josefina Morales).

EXPORTACIONES INTRARREGIONALES: PARTICIPACIÓN POR PAÍS

ARMANDO NEGRETE FERNÁNDEZ*

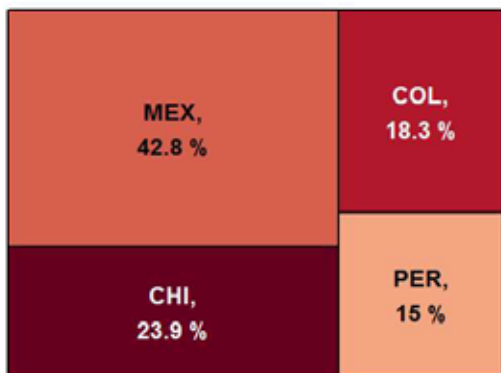
En 2016, las exportaciones del Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 1991) alcanzaron 258 mil 229 millones de dólares; 13.6% en comercio intrarregional y el resto fue hacia China (19%), EU (12.6%) y la Unión Europea (18%). La Alianza del Pacífico (2011) registró en 2016 casi el doble del valor de las exportaciones del MERCOSUR; no obstante, sólo 2.9% fueron intrarregionales. A EU dirigió 65% (189 214 millones de dólares de México); a China 6.4% y 7.5% a la Unión Europea.

MERCOSUR 2016,
(13.6% del total)



Fuente: Observatorio Económico Latinoamericano, con datos del DOTS / IMF

ALIANZA DEL PACÍFICO 2016,
(2.9% del total)



Fuente: Observatorio Económico Latinoamericano, con datos del DOTS / IMF

*México, Observatorio Económico Latinoamericano (Obela), Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

COMITÉ EDITORIAL:

Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez